

¿Qué decir de nosotros en estas épocas?

Martín: Me impresiona lo que estamos viviendo, la velocidad del tiempo actual. Es un tiempo que, por momentos, resulta tremendo. ¡Hay tanto para decir y tan poca gente que te escuche! A mí personalmente, las múltiples pantallas me separaron la vida en dos, mi primera computadora la tuve a los veinticinco años, justo en el tiempo que estaba atravesando mis primeros años de recién recibido en psicología, y el amor por las computadoras fue inmediato. El celular me trajo más problemas, ya tenía treinta y cinco años y los cambios fueron tan vertiginosos que me mandé miles de cagadas por no saber utilizarlo bien. Aún me las mando. El tiempo real de los celulares inteligentes todavía me sorprende. Es la magia tramposa de la tecnología, saben dónde va tu coche y cuánto tiempo te demandará llegar hasta ese lugar teniendo en cuenta el tráfico pero lo que no pueden saber es lo que están causando en la sociedad de nuestro tiempo.

Rudy: Yo creo que soy alguien más del siglo XX, en ciertos tipos de valores, creo que la comunicación es entre personas. Los aparatos pueden servir para que dos personas se comuniquen pero si la comunicación es entre una persona y el aparato, yo creo que no hay comunicación. Si hablo con el celular que me contesta y el otro no está, para mí no hay comunicación. En este siglo XXI hay una tendencia a la incomunicación, pareciera que estamos más comunicado pero no es así. Es como el amor, estás enamorado de alguien, de algo. Siempre la pregunta es para el otro, y son los otros quienes te marcan dónde estás.

Martín: El llamado tiempo real es una ilustrativa metáfora, la comunicación en continuado, el mensaje que mandado ya llegó no es sino una faceta de la incomunicación porque para comunicarse es necesario el espacio y el tiempo, las alternancias y las alternativas. Esos mensajes que ya llegaron y que no suponen un interlocutor sino una recepción, no tienen esa distancia necesaria para que dos personas se acerquen. Sin miradas que aman y celan, sin voces que hablan y gimen, esa comunicación se vuelve un gesto, una pantomima más que una diálogo.

Rudy: Hay una tendencia a pensar en las estadísticas, en el porcentaje del número, la viralización no se refiere a lo que se viraliza sino a la cantidad de veces que se multiplica algo en una mirada de pantalla. Así estamos muy lejos de lo singular. Que la persona sea un número es lo más parecido al filonazismo pues la numeración es una tortura. El paso previo a los regímenes totalitarios es la despersonalización.

Martín: Una de las preguntas sería si las tiranías de las aplicaciones (de las apps) en el tiempo del Homo Selfie conllevan una ideología totalitaria. Las nuevas generaciones ya no tienen punto de comparación para notar estas diferencias. Muchos padres, que comienzan a tener hijos, ya tuvieron celulares desde chicos y los hijos/as no tienen esta posibilidad que quizás nosotros tuvimos por no haber sido colonizados toda la vida por las múltiples pantallas y sobre todo por los celulares inteligentes. Si bien se trata de otro adelanto tecnológico como podría haber sido la televisión en su momento, tiene particularidades bien distintas que debemos plantear: la identidad virtual, la comunicación en tiempo real, el centro de diversión con portabilidad (que llevamos a todos lados, que no descansa ni de noche ni de día), las redes sociales. Las múltiples pantallas y ahora las múltiples aplicaciones son temas de tanta trascendencia que muchos autores y sobre todo, para muchos personas constituyen temas urgentes para hablar.

Rudy: Son cambios además de subjetivos, políticos. En cómo nos relacionamos. Me preguntó cómo es la ideología que se vislumbrará en nuestro “presente futuro” en el campo político, todo gran adelanto ha cambiado las configuraciones políticas de una época y si nos atenemos a estas épocas, la derecha está ganando en muchas partes del mundo. Si bien el tema es el neoliberalismo, tendríamos que estudiar esta relación entre la política, la derecha, el neoliberalismo y los celulares llamados inteligentes que en realidad no son inteligentes sino que están manejadas por corporaciones ingeniosas para producir necesidades allí donde antes no había nada.

Martín: El mundo político y el mundo subjetivo. Y sus consecuencias. Muchas personas se preguntan si no causan adicciones. Y no es difícil la respuesta, ayer leí una investigación donde sostenían que una gran cantidad de adolescentes tienen más de doce horas por día los celulares en sus manos y que, las otras doce suelen dormir con el celular prendido. Nos debemos preguntar acerca de las consecuencias en la subjetividad, en cada uno de nosotros. Lo estamos viendo, el aumento evidente de problemáticas llamadas para no asustar trastornos del desarrollo que antes se llamaban debilidad mental. O el aumento de patologías que se vienen estudiando, las llamadas tendencias a la impulsividad, se trata de personas que se mandan sin meditar los resultados y así van penando por la vida pagando algo de estas hipotecas. O vemos tantas personas con problemas de salud, el aumento (que pocos pueden negar y pocos pueden explicar) de las enfermedades psicosomáticas, con el cáncer como primer abanderado.

Rudy: La política y el sujeto se tocan en la despersonalización. Te venden que sos más libre pero es mentira. Entonces si sos más libre podés hacer lo que quieras, podés cagarte en el otro, estimulan esa sensación de que somos los grandes emprendedores de nuestra vida. Es la película Matrix, podés aprender cualquier cosa pero no sos vos, tu cuerpo se digitalizó, perdió materialidad, entonces es más fácil hacer cualquier cosa. El blackberry era una cadena de se le ponía a los esclavos ante de ser la primera marca furor de celulares, era la marca directa de la esclavitud. Entonces ¿de qué libertad hablamos?

Martín: En la historia de las adicciones siempre se tardó un tiempo largo en percibir sus consecuencias. Ejemplos hay por doquier: la cocaína, Freud antes de conocer su poder destructivo, escribió loas acerca de esa sustancia. Con los barbitúricos pasó algo similar. Causan adicción, se tarda un tiempo largo en poder decirlo con todas las letras. Con los celulares, recién hace poco tiempo se está alertando a la población que el uso exagerado, no responsable causa diferentes trastornos. La gente no soporta escuchar el sonido del celular y no contestar en el menor el tiempo posible, siente estar perdiéndose algo importante y en general lo que no se pierden es la tremenda ansiedad que despiertan. Nos sacan fotos todo el tiempo recordándonos lo que estamos haciendo y cada unos años nos las mandan para que no nos olvidemos de nosotros y de ellos, de nuestros amigos y de sus aniversarios, ¿qué haría si no me avisaran cuando mis amigos cumplen años? Una amiga me contó que diez años después del fallecimiento del padre, todavía le aparece el recordatorio de su fecha de cumpleaños. Y que ella año a año escribe en su perfil de facebook un poema recordándolo.

Rudy: No creo que el tema pase solamente por la adicción sino por el control. Al poder no le importa la adicción, todo lo contrario, una sociedad adicta es una sociedad muy fácil de controlar y si encima tienen la manera de saber qué estás haciendo, qué te gusta, entonces además de meterse en tu intimidad se meten en lo que pueden venderte. Y es un control que comienza culpabilizando al sujeto de no haber estado atento para responder, de haberse dormido. Y por otro lado, los celulares nos mecen, nos arrullan, nos encierran en nuestra alucinación autista, y

ahí está la felicidad. Si pensamos que la felicidad está más en lo cooperativo, te ayudo donde no podés y me ayudás dónde yo no puedo entonces, pienso, que no estamos yendo para ese lado.